



Volumen 54 Nº 207 Julio - Septiembre 2015

Revista de Vida Religiosa

# CONFER

Volumen 54 / Nº 207 / Julio - Septiembre 2015



CONFER Volumen 54 - Nº 207 - Julio-Septiembre 2015

- ✦ **Consagración del espacio en la *Vida de san Antonio*.  
Salir a los desiertos para adentrarse en Dios**  
*Fernando Rivas Rebaque*
- ✦ **La consagración religiosa. Perspectiva litúrgica**  
*Matias Augé, cmf*
- ✦ **La consagración como estado de vida eclesial en el *Código de Derecho Canónico* y el magisterio poscodicial**  
*Teodoro Bahillo Ruiz, cmf*
- ✦ **La santidad de la consagración religiosa**  
*Gabino Uríbarri Bilbao, sj*
- ✦ **Características de la Vida Consagrada como forma de vida**  
*Nurya Martínez-Gayol, aci*

CONFER

## La consagración religiosa: identidad y peculiaridad

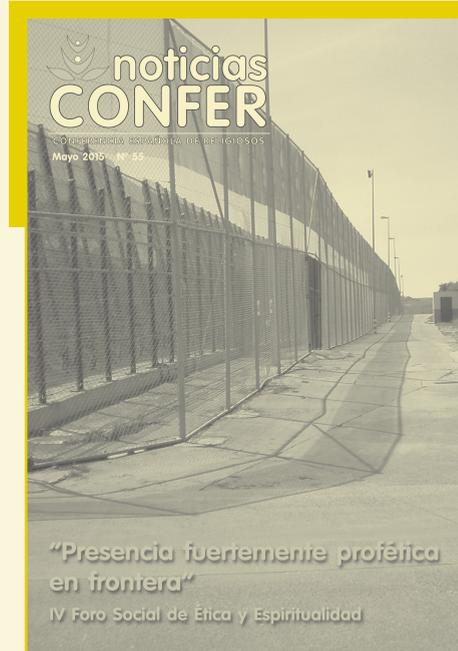


CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS



## Revista CONFER

Revista trimestral de Vida Religiosa. Reflexiones sobre temas de actualidad en la vida religiosa.

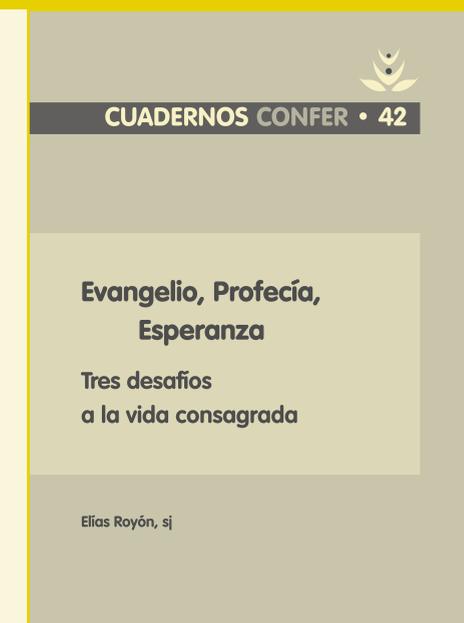


## noticias CONFER

Informativo mensual sobre la actualidad de la Vida Religiosa en España y en el extranjero.

## Cuadernos CONFER

Textos de conferencias y sesiones organizadas por la CONFER.



Revista de Vida Religiosa

# CONFER



## LA CONSAGRACIÓN RELIGIOSA: IDENTIDAD Y PECULIARIDAD

# Revista de Vida Religiosa

# CONFER

**Director**

Pascual Cebollada Silvestre, sj

**Consejo de Redacción:**

Ernestina Álvarez Tejerina, osb  
Miguel Campo Ibáñez, sj  
José-Damián Gaitán de Rojas, ocd  
Carlos Martínez Oliveras, cmf  
Esperanza de Pinedo Extremera, acj

*Suscripción para el año 2015 a:*

Revista CONFER

España: 39€

Extranjero (por avión): 45€

Número suelto: 11€, más gastos  
de envío.

**Edita:**

Conferencia Española de Religiosos  
(CONFER)

C/ Núñez de Balboa, 115-Bis

28006 Madrid (España)

Tel: 915 193 635. Fax: 915 195 657

Correo-e: revista@confer.es

**Diseño:**

Sentidocomún-Comunicación

**Imprime:**

Gráficas Dehon

La Morera, 23-25

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Depósito Legal: M. 10.235-1999

ISSN: 0212-6729

**Administración y Publicidad:**

Emilio Montes Cuadrado, oar

Correo-e: administracion@confer.es

**Distribución:**

Marisa Sanz Masa

Correo-e: suscripciones@confer.es

**Nota editorial:**

Para frecuencia y precios de inserciones  
publicitarias en Revista CONFER contactar  
con Emilio Montes, Administrador, en el  
teléfono: 915 193 635, o en el correo:  
administracion@confer.es

# SUMARIO

**Presentación** 301

## **LA CONSAGRACIÓN RELIGIOSA: IDENTIDAD Y PECULIARIDAD**

Consagración del espacio en la *Vida de san Antonio*. 307  
Salir a los desiertos para adentrarse en Dios  
*Fernando Rivas Rebaque*

La consagración religiosa. Perspectiva litúrgica 329  
*Matias Augé, cmf*

La consagración como estado de vida eclesial 345  
en el *Código de Derecho Canónico*  
y el magisterio poscodicial  
*Teodoro Bahillo Ruiz, cmf*

La santidad de la consagración religiosa 373  
*Gabino Uríbarri Bilbao, sj*

Características de la Vida Consagrada 397  
como forma de vida  
*Nurya Martínez-Gayol, aci*

Palabras de Clausura 423  
*Luis Ángel de las Heras, cmf*

## **COMENTARIOS Y RECENSIONES**

Comentarios y recensiones 431

Libros recibidos 439

# Presentación

Tal como indica Luis Ángel de las Heras, C.M.F., presidente de la CONFER, lo que contiene este número de la revista es una de las contribuciones en este Año de la Vida Consagrada de una universidad pontificia en colaboración con la misma CONFER. Así es como se concibió esta Jornada de un día, el 30 de enero de 2015, celebrada en la Universidad P. Comillas (Madrid) e inaugurada por su rector, Julio L. Martínez, S.J. Sus organizadores –coordinados por Gabino Uríbarri, S.J.– decidieron que había que tratar de un tema teológico relevante; por algo se viene hablando desde hace tiempo que la Vida Consagrada necesita ser abordada teológicamente, para redescubrir en ella caminos de comprensión de este carisma eclesial y situarla en lo que ella significa dentro del panorama de las formas de vida existentes hoy día.

La consagración es, sin duda, uno de los aspectos centrales de la teoría y la práctica de la así llamada “vida consagrada” tras la publicación del *Código de Derecho Canónico* en 1983. Junto a ella, aparecen dos rasgos más en el título de la Jornada –que coincide con el de la revista–: su identidad y su peculiaridad. Con otras palabras: ¿cómo la vida consagrada puede ser ella misma sin miedo a ser distinta a otras llamadas de Dios en la Iglesia? Pensemos en la variedad de formas de vida, reconocidas o no canónicamente, que atraen hoy a célibes ya consagrados, casados, solteros, sacerdotes y obispos, católicos y de otras confesiones, en distintas partes del mundo.

Así, en primer lugar, el sacerdote de la diócesis de Getafe Fernando Rivas propone el ejemplo de san Antonio Abad centrándose en la consagración "del espacio" en el relato de su vida, tan conocido en los primeros siglos del cristianismo. Sus cambios de lugar y su salida al desierto van marcando las distintas llamadas que Dios va haciendo a una persona. Más tarde, con la vida comunitaria, el nuevo modo de vida quedará inscrito en las *Reglas*.

La única contribución de un profesor que no enseña actualmente en la Universidad P. Comillas, sino en el Instituto Litúrgico Pontificio de San Anselmo (como emérito), es la del claretiano Matias Augé. Desde esta perspectiva litúrgica, acude primero a la historia, centrándose luego en el rito de profesión religiosa y sus partes. Un punto importante en su estudio corresponde a la distinción y relación entre la consagración bautismal y la religiosa. Precisamente este será uno de los aspectos que aparecerán después, como en el trabajo del también claretiano Teodoro Bahillo, profesor de Derecho Canónico. Con la claridad necesaria a un texto que requiere muchas distinciones, presenta la condición de estado de vida eclesial de la consagración. Cuestiones como el autor de la consagración, el puesto de los consejos evangélicos, los votos y otros vínculos sagrados, o la excelencia de la vida consagrada merecen su atención, para terminar con una consideración de las formas de vida reconocidas hoy públicamente.

El rasgo de la "peculiaridad" corresponde, a continuación, a dos profesores de Teología Dogmática. Gabino Uríbarri, S.J. se concentra en la cuestión de la santidad. Para ello, ordenadamente acude primero a la consagración y la santidad –términos muy cercanos– en la Biblia, calificando a Jesús como el consagrado y el "consagrador". Como tal, es modelo para la consa-



gración de los religiosos. En sus conclusiones concreta la peculiaridad que observa en la consagración religiosa y, por tanto, en la misma vida religiosa, aportando su punto de vista al tema central de la Jornada. Igualmente hace Nurya Martínez-Gayol, A.C.I., refiriéndose a la vida consagrada con la provocadora expresión de “una forma de vida sin forma”. Lo explica a continuación, mostrando primero la imagen del cuerpo para el Espíritu y del grano de trigo. Y, aludiendo a la “marca de identidad” de la consagración, remite a los consejos evangélicos y los votos, así como a las virtudes de fe, esperanza y amor.

Ciertamente, la Jornada aporta sus elementos al Año de la Vida Consagrada y a los religiosos en general. Los artículos son más largos que habitualmente en esta revista, y sus autores habrían querido incluso alargarlos más. Queden así por ahora como muestra de que se puede decir esto y mucho más sobre uno de los temas teológicos centrales de lo que nos preocupa.

Como miembro del consejo de redacción aparece por primera vez Miguel Campo, S.J., también profesor en la Universidad P. Comillas en su Facultad de Derecho Canónico, sustituyendo a Francisco Javier Caballero, C.Ss.R., que deja de trabajar en la CONFER en esa misma asesoría técnico-jurídica. A este último le agradecemos su colaboración en los años pasados, especialmente en su juicio de las publicaciones que iban apareciendo como, en general, en su buen conocimiento de la vida religiosa y la marcha de una revista.



# **LA CONSAGRACIÓN RELIGIOSA: IDENTIDAD Y PECULIARIDAD**

# Consagración del espacio en la *Vida de san Antonio* Salir a los desiertos para adentrarse en Dios

Fernando Rivas Rebaque  
Profesor de Historia Antigua y Patrología  
Universidad Pontificia Comillas. Madrid

**A** acudir a los inicios de la vida religiosa para descubrir allí la identidad y peculiaridad de su consagración es una tarea obligada cuando las costuras del tiempo se van resintiendo y se necesita volver a los orígenes que nos constituyen. Es además un ejercicio forzoso cuando el presente se nos hace problemático, y releer nuestro pasado nos ayuda a relativizar nuestros miedos e inseguridades. Pero, sobre todo, es un trabajo ineludible cuando vemos el futuro como algo borroso y amenazante, y precisamos hacernos conscientes de que la vida religiosa es un “tesoro que llevamos en vasijas de barro” (2Cor 4,7).

Y es que la historia de la vida consagrada, como toda historia auténtica, comienza con la experiencia de multitud de hombres y mujeres que se atrevieron a iniciar una nueva ruta de acceso a Dios. Una experiencia que desde el inicio se encarnó en múltiples formas de vida focalizadas de manera particular en el mundo de la oración y la ascética.

Una experiencia, además, que quedó reflejada en multitud de relatos que dieron sentido y continuidad a esta manera cristiana de vivir y que, por último, se fijó en una serie de reglas o normas encaminadas a asegurar la fidelidad a los orígenes y hacerla así posible a las personas que no estuvieron en sus inicios.

De los tres medios con que contamos para acceder a la experiencia monástica originaria: liturgia, narración y reglas, me centraré en los elementos narrativos, porque describen de manera más completa la vida consagrada y nos permiten una mejor comprensión suya, sin el encorsetamiento habitual en los textos normativos.

Dentro de la gran multitud de elementos narrativos con los que se expresó la vida religiosa en la Antigüedad (apoteogmas, vidas, diálogos, tratados, reglas...), la *Vida de san Antonio*<sup>1</sup> fue no solo el escrito más leído y con mayor influjo de aquel período (algo que deberíamos preguntarnos hoy), sino, a mi juicio, el que tiene más potencialidades para descubrir la identidad y la peculiaridad de la vida religiosa en la actualidad, pues –como bien dijo Gregorio de Nacianzo– Atanasio escribió la *Vida de Antonio* “a manera de regla monástica presentada bajo la forma de relato”<sup>2</sup>. Entre las múltiples perspectivas con que se puede estudiar este libro, lo releeré desde una clave espacial, entendida tanto desde un punto geográfico como simbólico y espiritual, es decir, como una metáfora de las diferentes etapas de nuestro recorrido creyente. Porque la VA se inscribe dentro de la historia de los grandes creyentes, cuyo inicio comienza por un viaje: una salida de los espacios y costumbres conocidas y un adentrarse en los espacios todavía por descubrir.

Así fue como Abrahán “salió de su tierra, de entre sus parientes y de la casa de su padre” y se marchó a la tierra que Dios le mostró (cf. Gn 12,1). Así fue con el pueblo de Israel, cuando el Señor los sacó, a ellos y a sus padres, de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre (cf. Jos 24,17), los condujo “por el desierto, por una tierra de yermos y barrancos (...), una tierra por la nadie pasó y donde ninguna persona habitó (...), y los trajo a una tierra fértil, para que comieran su fruto y

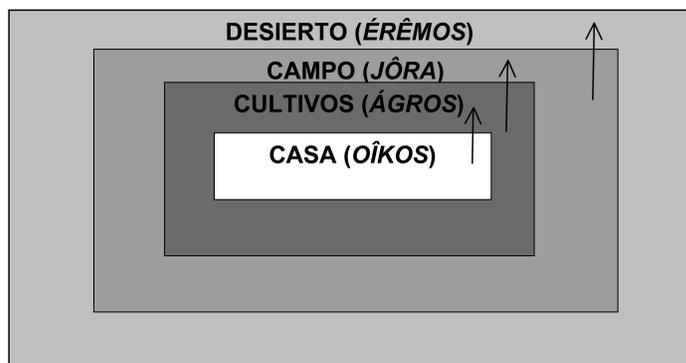
---

1 ATANASIO, *Vida de Antonio*, Ciudad Nueva, Madrid 1995 (VA desde ahora).

2 *Oratio* 21,5 (Sources Chrétiennes n° 270, p. 119).

sus delicias" (Jr 2,6-7). Así fue como Jesús dejó su casa, su oficio y su tierra para anunciar y hacer presente el Reino de Dios. Y así sigue siendo con toda persona que quiere encontrarse verdaderamente con Dios, como hizo san Antonio a finales del siglo III e inicios del siglo IV.

Antonio no fue el primero ni el único en iniciar este viaje, interior y exterior<sup>3</sup>, pero su recorrido se convirtió en paradigmático para muchos otros a partir de que san Atanasio, en torno al 357, poco tiempo después de que falleciera san Antonio, se decidiera a narrar su vida como una serie de salidas progresivas, con sus tentaciones incluidas, comenzando por su salida de la casa hasta llegar al desierto, lugar del encuentro pleno con Dios. Vamos a seguir este recorrido según la división habitual del espacio en el mundo antiguo: casa (*oîkos*), terreno cultivado (*ágros*), campo (*jôra*) y desierto (*érêmos*).



## 1. Sale de la casa (*oîkos*). Primeras tentaciones: vocación

“Antonio era de origen egipcio, de padres nobles que poseían bastantes riquezas. Como eran cristianos, lo educaron cristianamente. Durante su infancia, fue criado por sus padres; no conocía nada más

<sup>3</sup> G. M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo*, BAC, Madrid <sup>2</sup>2004, pp. 57-64; es un libro fundamental para la comprensión del monacato en la Antigüedad cristiana.

que a ellos y a los de su casa. Cuando creció, se hizo un niño y avanzó en edad (...). Todo su deseo era permanecer con toda sencillez en su casa, como está escrito. Iba a la casa del Señor en compañía de sus padres (...). Vivía sujeto a sus padres, estaba atento a las Escrituras y guardaba el fruto en su interior" (VA 1,1-3).

Hasta su juventud, la vida de Antonio transcurre apaciblemente entre el ámbito familiar, eje de su existencia, y las salidas cada cierto tiempo a la iglesia, acompañado de sus padres. Pero en torno a los 18 o 20 años decide abandonar su casa y comenzar una vida diferente, primero delante de su casa y luego en los terrenos cultivados en los alrededores de la ciudad (*ágras*).

¿Qué es lo que motivó a Antonio a iniciar esta salida del espacio doméstico, donde hasta ahora había vivido cómodamente, y la marcha a un espacio que le era extraño y hostil? La VA nos habla de dos acontecimientos en los que Antonio se ve involucrado: uno de carácter ineludible y hasta diría que natural: la muerte de sus padres; y otro en el que el propio Antonio tiene una gran implicación y protagonismo: la obediencia a la Palabra de Dios.

La muerte de sus padres (cf. VA 2,1) obliga a Antonio a repensar los vínculos primarios en cuya relación se ha generado la urdimbre afectiva básica, sustento de sus sentimientos primordiales de amor y seguridad, invitándolo a trascender las relaciones domésticas, claustro materno donde todo quedaba armónicamente unificado, y a abrirse a la realidad exterior y las necesidades de los que le rodean. Descubre en esta pérdida de los que hasta ahora han configurado su persona la oportunidad para la aparición del propio yo, engullido en gran medida por el espacio doméstico, y la ocasión para el crecimiento en la experiencia creyente, amenazada por convertir la unión con este Amor que lo funda y lo sobrepasa en algo fusional y oceánico.

No deja de ser curioso el gran parecido, a la vez que la gran distancia, que existe entre esta casa de los padres y la vida comunitaria, tanto por las posibilidades que ofrece (plataforma básica de convivencia, urdimbre social necesaria para el crecimiento en la fe y espacio de proyección misionera), como las tentaciones que conlleva: bien en la línea de las tendencias fusionales –anulación de la individualidad

en pro del colectivo, intentos de convertir la comunidad un espacio-camilla que nos protege y cuida frente al riesgo de fuera–, bien en la línea de rebeldía: la autoridad como enemigo a batir o la huida de las responsabilidades personales.

“Cuando entró de nuevo en la casa del Señor oyó que el Señor decía en el Evangelio: ‘No os preocupéis por el día de mañana’ (Mt 6,34). No pudiendo permanecer más, salió y dio a la gente modesta el dinero que había guardado. Dejó a su hermana al cuidado de unas vírgenes conocidas y fieles, y él se entregó a la vida ascética delante de su casa, vigilándose a sí mismo y viviendo con gran disciplina” (VA 3,1).

Junto a la muerte de los padres, el espacio eclesial, la casa del Señor, jugará un papel clave en esta salida de la casa paterna. Es este espacio comunitario, de apertura y encuentro, el que había permitido a Antonio escuchar la Palabra de Dios que expresaba lo que ya bullía en su interior: el deseo de desprenderse de todo aquello que le impedía el encuentro pleno con Dios, empezando por las riquezas. Un deseo que ya había visto realizado en los ejemplos de los apóstoles que abandonaron todo para seguir al Salvador y en la comunidad de Jerusalén que aparece reflejada en los Hechos (cf. VA 2,2).

De aquí la eficacia y la rapidez con que se pone en marcha el consejo de donar los bienes a los pobres, pues “esta lectura [se refiere a Mt 19,21]<sup>4</sup>: “Si quieres ser perfecto, ve, vende todas tus posesiones, y dáselas a los pobres; y ven y sígueme, y tendrás un tesoro en el cielo”] había sido leída para él” (VA 2,4).

Igual que antes había hecho con sus padres, transformando la escucha en obediencia –al fin y al cabo, este es su origen etimológico: *ob-audientia*, “escuchar en profundidad a alguien que se coloca enfrente”–, ahora lo hace con la Palabra de Dios, que se convierte en el libro de su propia vida, y Antonio en exégesis viva de la Palabra. Por obediencia a esta Alteridad que se dirige a él, abandona la seguridad de la casa paterna (simbolizada por las riquezas, pero que lleva consigo todo lo relacionado con lo doméstico: las costumbres, la educación, las

---

4 No deja de ser curiosa la especial incidencia que este versículo (Mt 19,21) ha tenido a lo largo de la historia de la Iglesia como inicio de múltiples cambios radicales de vida.

relaciones) y se arriesga a su primer viaje en solitario: la salida al *ágras*, pues a la casa del Señor había ido acompañado de sus padres.

Será la confianza en Aquel que lo llama y por el que se siente acompañado la que permite a Antonio realizar este doble desprendimiento, absolutamente necesario para salir de la casa: la imagen de los padres y la seguridad que le ofrecen las riquezas, y enfrentarse a las múltiples voces, de dentro y de fuera, que le advierten sobre los peligros de esta aventura y le aconsejan regresar; voces que, en formas diversas, nunca dejarán de acompañarle.

Fiado de la Palabra de Dios descubre una regla básica de todo caminante: ir ligero de todo equipaje que impida moverse con soltura y libertad, y las riquezas serán lo primero de lo que se desprenda, pero no lo único ni lo más difícil.

## **2. Entra en los terrenos cultivados (*ágras*). Las tentaciones continúan: formación**

“Había en aquel entonces en una ciudad cercana un anciano que desde su juventud ejercitaba la vida solitaria. Antonio lo vio y deseó ‘imitarlo en el bien’ (cf. Gal 4,18). Al principio comenzó a habitar en los alrededores de la ciudad. Después, si se enteraba que en algún lugar había un hombre lleno de celo, iba en su busca como la sabia abeja, y no regresaba a su propio hogar sin haberlo visto y sin haber recibido de él como las provisiones para realizar el camino hacia la virtud” (VA 3,3-4).

Salir al terreno cultivado (*ágras*) es tarea relativamente fácil, pues está a las afueras de la ciudad, y de hecho la VA resalta la rapidez y radicalidad con que Antonio da este paso, algo propio de su juventud, sin duda. Pero permanecer en el *ágras*, sin las seguridades y comodidades que ofrece la casa, es mucho más complicado, y solo se puede hacer cuando se está apoyado por otros compañeros de camino (aprendizaje comunitario) y se es capaz de desarrollar un estilo de vida que permitió a Antonio sobrevivir en este nuevo espacio (ascesismo personal), ambas dimensiones estrechamente asociadas.